

VOL.1 N°2 OCT-DIC 2021

BLANCHI



PORTADA REALIZADA POR JESÚS IGNACIO RAMÍREZ IGNACIO

¡O César o nada!

Daniela Catalina García Sierra



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

¡O CÉSAR O NADA!

Daniela Catalina García Sierra

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, García Sierra Daniela Catalina. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 15 de agosto de 2021

Aceptación: 7 de septiembre de 2021

Email:

Sierra8jv@live.com.mx

¡O CÉSAR O NADA!

EITHER CAESAR OR NOTHING!

Daniela Catalina García Sierra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Corría el mes de junio de 1815, cuando en Bélgica se definía una de las batallas más decisivas, sangrientas y emblemáticas de la Europa decimonónica: la última batalla del gran Napoleón, en Waterloo. Siendo emperador de una Francia que abarcaba a casi toda Europa. Justo había regresado de su cautiverio con el fin de recuperar su corona y su imperio, pero que a sus espaldas, las demás monarquías absolutistas, se habían organizado mediante un congreso diplomático en Viena, para restablecer el orden previo a la gran Revolución, no por nada al *petite caporal* lo declaraban tajantemente como el “enemigo universal” “el ogro de Europa”, sin dar crédito a sus grandes obras previamente establecidas tanto en papel como en infraestructura.

PALABRAS CLAVE:

Guerras napoleónicas, batalla de Waterloo, Napoleón Bonaparte, Grand Armée, Historia de la guerra.

ABSTRACT:

Brief It was June 1815, when one of the most decisive, bloody and emblematic battles of nineteenth-century Europe was taking place in Belgium: the last battle of the great Napoleon, at Waterloo. Being emperor of a France that encompassed almost all of Europe. He had just returned from his captivity the sole purpose of recovering his crown and his empire, but behind his back the other absolutist monarchies, had already organized through a diplomatic congress in Vienna, to restore order prior to the great Revolution, not for nothing the *petite caporal* was categorically declared as the "universal enemy" or "The ogre of Europe", without giving credit to his great works previously established both on paper and in infrastructure.

KEYWORDS:

Napoleonic Wars, Battle of Waterloo, Napoleon Bonaparte, Grand Armée, History of the war.

¡O CÉSAR O NADA!

P Ara reseñar la película Waterloo (1970) del director ruso Sergei Bondarchuk, es preciso esbozar previamente el contexto histórico de la época referida a continuación: Avanzaba el mes de junio de 1815, cuando en Bélgica se definía una de las batallas más decisivas, sangrientas y emblemáticas de la Europa decimonónica: La última batalla del gran Napoleón, en Waterloo. Siendo emperador de una Francia que abarcaba a casi toda Europa.

Recién su llegada, luego de permanecer cautivo en Elba, su único fin era recuperar el imperio y la corona, aunque a sus espaldas simultáneamente, se murmuraba que las demás monarquías absolutistas autodenominadas “La Santa Alianza” a la par de la Rusia zarista, dirigida por Alejandro I, que también estaba involucrada en esa asamblea internacional de gran envergadura, ya se habían organizado mediante un congreso diplomático en la capital austriaca, Viena, con el fin de restablecer el orden previo a la gran Revolución que sacudió los cimientos de las antiquísimas monarquías europeas en el viejo continente, que en ese momento eran prácticamente todo el mundo, (a excepción del territorio americano, africano y el medio oriente), esto no era para menos, no por nada al petite

caporal lo declaraban tajantemente como el “enemigo universal”, “el ogro de Europa”, el “usurpador” sediento de ambición, de sangre, de poder, y un sinfín de adjetivos peyorativos, sin dar crédito a sus grandes obras previamente establecidas tanto en papel como en infraestructura: Instituciones bancarias, educativas, códigos, reformas y conquistas ejemplares, entre otras de no menos importancia.

La película del director ruso Sergei Bondarchuk es una película de corte histórico, ambientada en las guerras napoleónicas de inicios de siglo XIX, las cuales pueden ser consideradas como el antecedente inmediato de las guerras de nuestra era contemporánea. Una guerra total que se anticipó a los horrores de las guerras modernas del siglo XX y XXI.

En el filme, que se considera muy bien elaborado, se puede decir que la derrota de Napoleón puede ser de utilidad académica para los estudiosos y profesionales de la historia, pues se trata de una temática de corte histórico-bélico minuciosamente dirigida pese a pertenecer a principios de la década de 1970, época en que todo era tan rudimentario, con la ausencia de equipo técnico y tecnológico, está tan bien lograda que el impacto de los 15.000 extras vestidos con autenticidad, recreando las

secciones de batalla con números reales sin efectos especiales, es insuperable, y fue el mayor número de extras disfrazados en cualquier película (Pitogo, 2015).

Es claro que se contó con un alto presupuesto, a la par de recursos humanos y materiales suficientes para dar vida a un acontecimiento tan relevante y determinante, que marcó los destinos del mundo europeo y de paso, del nuestro en múltiples sentidos. En los primeros minutos lo que se proyecta en pantalla, como si uno estuviera sentado en una sala de cine, es la leyenda en inglés que dice literalmente:

Inspirando a su propio pueblo con su genio político y militar y su fervor revolucionario, Napoleón Bonaparte, fue convertido en emperador de los franceses, en tan poco tiempo, y en amo y señor de toda Europa. En 1812, después de tres lustros de victorias [consecutivas], se encontró con el desastre de la derrota en la campaña (fallida) de Rusia. Hacia 1813, vencido por las fuerzas aliadas de Austria, Prusia, Rusia, Inglaterra, en Leipzig, Napoleón fue enviado a las puertas de París, ahí, a esperar su destino” (Bondarchuk, 1970).

Lo que atrapa la atención del filme es que a medida que va transcurriendo la película se muestra la hora precisa de cada momento de la batalla proponiendo una significativa fidelidad historiográfica.

La película empieza durante la primera abdicación del emperador de origen corso, acaecida en Fontainebleau, en el año de 1814 (seguida de la derrota en Leipzig, un año atrás, en la Prusia oriental) en la que se quiere enviar a Napoleón a la isla de Elba; acto seguido, en ese mismo lugar y con esa espectacularidad que siempre lo había caracterizado en los momentos más importantes de su carrera, Napoleón con

María Luisa, su hijo, el Rey de Roma y Josefina en su mente y en su corazón, se despide de su Vieja Armada Imperial con un gran discurso que quedó plasmado para la posteridad. Pasan 10 meses, y el Antiguo régimen se ha reimplantado en Francia en la persona del rey borbón Luis XVIII, causando un disgusto generalizado de la comunidad; al llegar esta noticia (mediante cartas) a oídos del depuesto emperador, ve en éste una oportunidad y se escapa de la isla reuniendo apenas mil soldados para embarcarse rumbo a Versalles, que conforme se va adentrando cada vez más en las costas de Francia y posteriormente en el corazón de su capital, se le van sumando a su paso un mayor número de personas, entre ellos burgueses y campesinos inconformes, llegando a ser poco más de un millón de almas recibiendo frenéticamente, con vivas al “emperador del pueblo”.

De este modo el dictador ha vuelto a tomar el poder. Con miedo, Luis XVIII huye de París, al saber que el “ogro” había regresado a “usurpar” su trono. El Mariscal Ney, quien traicionando al emperador, ya se había aliado a los borbones, y tenía la orden de capturar al “monstruo” y encerrarlo dentro de una jaula (literal), Napoleón, genio innato de la actuación y la oratoria, se planta temerario frente a las tropas francesas, y con una leve sonrisa expresa: “¡Soldados!, ¿me reconocen? Con que quieren matar a su Emperador, pues aquí me tienen, disparen” (Bondarchuk, 1970). Y el resto es historia: Se abrazan los unos a los otros, y lanzan vivas al emperador. Finalmente, una vez más vuelve y lucha ferozmente con lo poco que le queda. Francia se prepara una vez más para la última

batalla, en Waterloo, Bélgica y, es ¡O César o nada!

Sin duda, el periodo del ápice y ocaso de uno de los más emblemáticos personaje, si no es que el más grande hombre que presenciado la era moderna, en una de las épocas más épicas de la historia, en las que vuelven a surgir héroes análogos como los de la Antigüedad, tal como lo fue el gran estratega cartaginés Aníbal Barca y su antagonista romano, Escipión “el africano”, por poner un ejemplo, y de la misma manera, como si fueran sus reencarnaciones, los dos gigantes de su tiempo: Napoleón Bonaparte y el duque de Wellington se jugaban el todo por el todo en el campo de batalla casi dos mil años después, donde los principales protagonistas (encarnados en Rod Steiger y Christopher Plummer, respectivamente) merecen una cantidad abundante de primeros planos, merecidos por ser los artífices en una época en la que los grandes hombres definían el curso de la historia, donde el individuo común quedaba simplemente reducido a un número sacrificable en aras del objetivo inmediato.

REFERENCIAS:

Bondarchuk, S. (Director). (1970). Waterloo [Filme]. Dino De Laurentiis.

Pitogo, Heziel. (2015). Waterloo: The Movie That Used 15,000 Real Soldiers as Extras. War History Online. <https://www.warhistoryonline.com/war-articles/waterloo-the-movie-that-used-15000-real-soldiers-as-extras.html>